MESA 4
Jueves 9 | 11.15hs

Bernardo Orge
La marca Litoral. Región, literatura y edición.

Comenta: Carolina Rolle

Introducción

Mi proyecto de investigación de doctorado gira en torno al archivo de la edición de literatura en Santa Fe de los siglos XX y XXI y tiene como uno de sus objetivos revisar las nociones cristalizadas de región, localidad y cosmopolitismo artístico en el seno del campo cultural de la provincia. En este marco, encontré que a partir de las primeras décadas del siglo pasado y hasta la actualidad, desde las ciudades de Rosario, Santa Fe y Paraná se impulsaron iniciativas de edición de literatura en cuyas propuestas jugó un rol estructural el hecho de que estuvieran localizadas en el litoral argentino. Estas revistas y sellos no solo publicaron textos de autores locales, sino que pensaron sus sumarios y catálogos a partir de las coordenadas geográficas del Litoral, y en algunos casos construyeron su marca, su perfil editorial, a partir su situación en el mapa, del paradigma léxico asociado al paisaje fluvial de esta zona del país y de las obras literarias que lo representaron.
En un trabajo reciente, planteé un recorrido por algunas iniciativas de este tipo surgidas a lo largo del último siglo, con la idea de que solamente mediante un análisis de amplio espectro cronológico podrán reconocerse continuidades y distanciamientos. Tuve en cuenta proyectos como la revista de vanguardia rosarina La Gaceta del Sur, las publicaciones editadas en esa ciudad por R. E. Montes i Bradley, colecciones de los sellos santafesinos Colmegna y Castellví, el libro Paraná, pariente del mar, editado por la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, plaquetas de los sellos de poesía La Ventana y el lagrimal trifurca, la colección El País del Sauce, de Ediciones UNL y EDUNER, y el Club Editorial Río Paraná, impulsado por los editores del Iván Rosado. Aquí repasaré a vuelo de pájaro algunos aspectos de tres de ellas —La Gaceta del Sur, los proyectos de Montes i Bradley y el lagrimal trifurca— para indagar en el modo en que participaron en las dinámicas de circulación intelectual centro-periferia, intervinieron en el campo cultural a escala local y nacional, y propiciaron vínculos intelectuales y flujos territoriales.

***La Gaceta del Sur* (1928)**

Comencemos con un episodio fuera de tema. En 1922 Jorge Luis Borges le escribe a Guillermo de Torre:

> No sé si te hablé ya de un reciente viaje al Rosario de Santa Fe, con Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan y [Francisco] Piñero. Lanuza dió una conferencia muy aplaudida y leyó poemas de nosotros todos. Al salir, nos acompañaron a un café una treintena de muchachos entusiasmadísimos. (…) Están bastante documentados: conocen *Cosmópolis*, frecuentan Tableros, usan el *Lunario Sentimental*, acostumbran leer Prisma, y suelen arrimarse a las obras de Ramón [Gómez de la Serna] y de [Rafael] Cansinos-Asséns.

La descripción interesa como punto de partida porque lejos de corroborar la imagen esquemática de un provincianismo cerrado sobre sí mismo, da cuenta de la existencia en la ciudad de un núcleo de interesados en las vanguardias estéticas, de las que el propio Borges era por entonces un entusiasta difusor, y sintetiza el tránsito intelectual que iba y venía de Europa al litoral argentino, pasando, a veces, por Buenos Aires.
No es forzado pensar que en aquel café deben haber estado los responsables de editar unos años después, en 1928, la revista La Gaceta del Sur, una de las dos o tres publicaciones asociadas a la "nueva sensibilidad" que se registran en la ciudad en los años veinte. De hecho, en La Gaceta, dirigida originalmente por Anicio Ortiz y luego por Armando Cascella, aparecieron, por ejemplo, una breve entrevista a Borges y textos y reproducciones de obras de escritores y artistas cercanos a los grupos de vanguardia porteños, como Macedonio Fernández, Carlos Mastronardi, Norah Borges y Emilio Pettoruti, por mencionar solo algunos.
Desde las páginas La Gaceta Armando Cascella lanzaría la iniciativa de conformar una "Federación Literaria Nacional". A partir de lo que explica el propio Cascella en un artículo publicado en la revista, podemos reconstruir que la propuesta consistía en conformar una red de intercambios editoriales con grupos de escritores de las otras ocho ciudades más pobladas de Argentina, sin contar a Buenos Aires. Llama la atención la ambición del proyecto y es de suponer que detrás de las proclamas efectivamente existieron lecturas cruzadas e intercambios epistolares con escritores de todo el país. No menos interesante resulta el hecho de que este alegato por la unidad provinciana haya sido pronunciado desde la plataforma editorial de La Gaceta, una publicación de vanguardia, de evidente tendencia modernizadora para el campo cultural rosarino, que a grandes rasgos alguien podría caracterizar como cosmopolita. Y tanto o más llamativos son los términos que elige Cascella para anunciar la iniciativa:

> En esta pampa nuestra, y junto a este manso río de cabellos verdes, acaba de nacer el porvenir de una Federación Literaria Nacional. (…) Un río pudo haber apresurado esta unión (…). Por un error del destino, el Paraná tomó la ruta del Brasil, en lugar de seguir el camino del Salado Norte, hasta las quebradas de Salta. (…) Con una ilusión hemos de corregir este olvido. Y había de ser

> desde esta provincia, en la que el gran río nacional recibe su primer bautismo de pampa, desde donde partiera la voz y el intento de esta nueva federación. Federación (…) sin otro distintivo que la vincha azul del río, sin otro símbolo que la pampa abierta. (Cascella)

Cascella parece haber ocupado una posición dentro del campo cultural equidistante del realismo costumbrista provinciano y del cosmopolitismo europeizante. Difundía en su revista literatura y arte moderno de América y Europa —poemas de Pablo Neruda y reproducciones de Pablo Picasso, por ejemplo—, contaba con corresponsales en Perú, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Bolivia, pero publicaba, a la vez, textos de autores de otras provincias argentinas, con quienes mantenía una fluida comunicación. Según afirma en el mismo texto citado, la literatura del futuro sería hecha por "gringos cosmopolitas". Pero quizás la nota más llamativa del planteo de Cascella sea el tratamiento del río Paraná, que más que referente para una estampa naturalista de la región se constituye en metáfora del intercambio cultural entre diferentes zonas del país, se extiende, aun, transfigurado, hasta lugares que no alcanza en su realidad geográfica, como Salta, y, por añadidura, desde Rosario, sirve como conexión ultramarina con el resto del mundo.

Las ediciones de R. E. Montes i Bradley

Algo más de una década después, esta idea y los términos en la que era planteada resonarían en las propuestas editoriales dedicadas al arte y la literatura que R. E. Montes i Bradley impulsó en la ciudad de Rosario: el Boletín de Cultura Intelectual (1938-1947), la revista Paraná (1941-1943) y la colección de libros breves Cuadernos del Litoral (1939-1941). El paradigma léxico asociado al paisaje fluvial aparece una y otra vez en las ediciones de Montes i Bradley, incluso más allá de los nombres de la revista y el sello. La bajada del Boletín, por ejemplo, situaba la publicación en el "Litoral fluminense argentino". La bajada de Paraná rezaba "Columna vertebral del litoral. Rica vena, tenso nervio, clara voz de Argentina intelectual". La sección de reseñas de la revista se titulaba "Con el catalejo", la de noticias culturales era "El espinel", y el registro de libros y revistas recibidas, "Estafeta de a bordo". La nota editorial que introduce el primer número de Paraná va firmada por El Almadiero, es decir, por aquel quien conduce las almadías, las jangadas, balsas hechas de troncos de madera, utilizadas para transportar los propios troncos río abajo, hasta el puerto. Una imagen que condensa los flujos territoriales de intercambio intelectual que alentaban las propuestas de Montes i Bradley, quien era la pluma detrás de aquel seudónimo. En esa introducción editorial, escribe:

> Dos palabras tan solo porque todo está listo en la dicente almadía para iniciar el viaje que conducirá desde las fuentes en plena floresta tropical, a través de la ubérrima llanura hendida por su presencia, hasta más allá del

> delta, hasta la ría misma donde se hallará al Plata esperando el torrente que le nutre generoso. (…) Paraná. Río que une i no divide, ata i no separa. (1941)

De nuevo, como en Cascella, el río, natural y metafórico a la vez, propicia los contactos intelectuales al interior del país y la comunicación con el resto del mundo. Sin duda, entre las principales características del Boletín y Paraná se cuenta la de haber publicado preponderante aunque no exclusivamente a autores asociados al Litoral. Es evidente también que ambas publicaciones y Los Cuadernos del Litoral proponen una aproximación al arte y la literatura desde una perspectiva regional y construyen su lugar de enunciación a partir de las coordenadas geográficas marcadas por el curso del río Paraná. Sin embargo, resulta difícil caraterizar su línea editorial como llanamente regionalista. Algunos indicios parecen indicar que en los hábitos de lectura e intervención cultural de Montes i Bradley todavía gravitaban las ideas de raigambre vanguardista, americanista y reformista en sentido amplio a las que se había mostrado afín a finales de la década de 1920 en la ciudad de Córdoba, donde mientras estudiaba Derecho había impulsado la revista Directrices. En este sentido apuntan, por ejemplo, la aparición en las páginas del Boletín de nombres como los de los escritores Juan Filloy, Facundo Marull, Pablo Neruda o Pablo de Rokha, y las ilustraciones de, entre otros, Julio Vanzo, Lucio Fontana y Leónidas Gambartes. Si estos indicios se aceptan como evidencia, cabría pensar que la apuesta de estas publicaciones no es tanto la del regionalismo en su vertiente pintoresquista, encerrado en la provincia, sino más bien, como en La Gaceta, la de un arte moderno a la vez local y cosmopolita, según una premisa que el propio Montes i Bradley escribe al pasar en el número 25/33 del Boletín: "lo universal por vías de lo regional" (1944).

Juan L. Ortiz, La Ventana y el lagrimal trifurca

Otro de los autores que escapan al regionalismo costumbrista que publicó tanto en el Boletín como en Paraná es Juan L. Ortiz. Dos décadas después de colaborar en los proyectos de Montes i Bradley, para finales de los ´60 Ortiz comenzaba a encarnar el mito del poeta del Litoral por antonomasia, y representaba para los jóvenes poetas de Rosario y Santa Fe una forma integral y poco convencional de hacer obra en provincias: una política de autoediciones semi-artesanales, una solución propia de la relación entre escritura y militancia política, una salida por la tangente de la díada paisaje/representación, y, sobre todo, una concepción porosa de la localidad que, aun topográficamente situada, implicaba un deseo por poner lo local en contacto con escenarios cosmopolitas, nacionales y globales, más extensos y complejos, en medio de los cuales la región encontraría su propia complejidad. Una idea de localidad que en su versión extrema invertía el orden de los factores en juego: era el mundo el que se acercaba a visitar al poeta en su casa junto a las barrancas, en Paraná, y era el mundo el que en ese movimiento hacia la provincia encontraba su complejidad.

Una muestra del particular magisterio que ejerció Juan L. Ortiz en poetas y editores de la zona es la publicación de plaquetas en su homenaje en dos sellos editoriales de la ciudad de Rosario, La Ventana y el lagrimal trifurca. El sello editorial La Ventana fue fundado por Orlando Calgaro en 1968, y en 1976 editó Para Juan L. Ortiz, un libro que incluye textos de poetas porteños y rosarinos. El lagrimal trifurca, mientras tanto, que nació como revista y se explandió a sello editorial en 1968, publicó en1978 una plaqueta con un poema largo de Juan L. Ortiz, cuyo título, marca de desplazamiento y deslocalización, esta constituido por una preposición y dos toponímicos costeros: Entre Diamante y Paraná.

Entre las características de estos pequeños sellos editoriales de las décadas del '60 y '70 en Rosario —autogestivos, interdependientes, semi-artesanales— aquí nos interesa resaltar el hecho de que hayan publicado traducciones. Si bien lo hicieron en número escaso, es una práctica que significó una novedad importante para el ámbito local. En cierta medida las políticas de traducción de estos sellos pueden asociarse a dinámicas de lectura específicas de la poesía del siglo XX en general, en las que la circulación internacional de textos muchas veces se dio de una forma que puede caracterizarse como artesanal, a partir de suscripcioes a revistas, viajes, exilios forzados, envíos postales, etc., y donde el trabajo de traducción es parte constitutiva de la formación poética. Sin embargo, también es posible asociar el interés en la traducción de La Ventana y el lagrimal al influjo del modo de leer desde la región que practicaba Ortiz, un "poeta traductor" para quien, según Santiago Venturini, "la traducción es una vía de acceso a lo universal". Entendida de esta manera, la traducción pone en paridad de condiciones centro y periferia, "contribuye a desprovincializar tanto a la cultura receptora como a la literatura traducida a otra lengua distinta de la original" (Fernández Bravo).

El propio Francisco Gandolfo da la clave de la relación entre literatura, edición, centro y periferia que la figura de Ortiz —"Ese entrerriano universal" (Gandolfo 1981)— encarnaba para los poetas de su generación. El poema 29 de su libro El sicópata. Versos para despejar la mente, de 1974, está dedicado a "Juanele" y relata una visita al poeta en lo que se presume que es Paraná, pero que en el texto parece el centro del universo. "Su espíritu mundial / se esparce como aire en el planeta" (2006: 181), escribe Gandolfo. En el poema, gracias al broche de su gorrita, el poeta Lu —nombre chino con el que designa a Ortiz, célebremente interesado en la cultura oriental— es capaz de captar los fenómenos del paisaje que lo circunda, y más:

el brillo metálico del broche
enfoca el occipucio de una mosca
y refleja en un espejo
el mundo multiplicado
por el panal de su visión

nosotros estrechamos el círculo
comprobando lo que dice
admirados frente al ser que posee
el secreto primario de la esfera

«todo átomo es centro universal
y amor su exaltación eléctrica»
nos dice abrochándose la gorra

"Todo átomo es centro universal" y Paraná no es la excepción, desde allí puede verse "el mundo multiplicado", parece sugerir Gandolfo, en un poema en que como si quisiera probar que el legado que había recibido de Ortiz iba más allá de la infraestructura léxica, prescinde de toda referencia fluvial.
Este poema parece postular que la localidad de provincia es un escenario privilegiado para observar el resto del país y del planeta, una afirmación que podría probarse a partir del análisis del resto de la poesía de Gandolfo y el catálogo de su sello. Su obra poética y editorial, inseparable la una de la otra, fue hecha en parte sobre el sustrato de las conversaciones, discusiones y ediciones acerca de lo que significaba escribir y editar en el Litoral que venían teniendo lugar desde principios de siglo. Como si él mismo —nacido en Hernando, Córdoda, establecido en Rosario después de pasar por Río Tercero, Leones y San Rafael, Mendoza— hubiera sido un "gringo cosmopolita" que se propuso alcanzar lo "universal por vías de lo regional".

Conclusiones

Estos casos —a los que deben sumársele otros, entre ellos los que mencionamos al comienzo, que llegan hasta la actualidad— dan cuenta de un flujo cosmopolita en la cultura editorial de la región. Creo que la lectura en conjunto de un corpus como este lleva a plantear una amplia serie de preguntas en términos de geografía cultural, historia intelectual y estudios literarios. Puede permitirnos pensar los desplazamientos territoriales de los editores, artistas y escritores que mencionamos y las redes intelectuales de las que participaron, por ejemplo, y quizás lleve a replantear el consenso regionalista sobre el que la crítica recortó la figura de autores como Juan L. Ortiz y Juan José Saer, según un lugar común que entiende al gran escritor de provincia como excepción más que como condensación del campo cultural de su zona y de sus vínculos inmediatos.
Como se ve indicativamente en los casos que repasamos, el modo en que las iniciativas editoriales del Litoral participan en las discusiones en torno a las dinámicas centro-periferia no depende solo de los textos que publican, sino también de sus dispositivos de edición en sí mismos, de los vínculos que propician, del modo en que intervienen en el campo cultural, de los sumarios y los catálogos que conforman, e incluso de los usos que hacen de los significantes léxicos asociados al paisaje litoral para constituir sus marcas. Algunos proyectos se decantan hacia una concepción de región que tiende a cerrarse sobre sí misma y otros, como vimos, proponen flujos territoriales que ponen en contacto lo local con un ámbito más amplio. Sin embargo, todas se debaten entre ambos polos, ninguna es netamente una cosa o la otra, y sus propuestas editoriales dificilmente puedan caracterizarse como

llanamente regionalistas o cosmopolitas. Para decirlo con Andreas Huyssen, proponen una "negociación transformativa con lo moderno de la metrópoli", que deriva en valores estéticos y modos de producción y circulación de producciones editoriales y artísticas específicos, que deben atenderse según sus partciularidades.

Bibliografía

-Bertolino, M. y Orge, B. (2018), "Hacia una periodización crítica de la edición de literatura en la provincia de Santa Fe", Rosario, Jornadas "La ciudad que yo inventé". Disponible en línea: http://www.celarg.org/trabajos/BERTOLINO-ORGE-LA-CIUDAD-QUE-YO-INVENT--.pdf
-Cascella, A. (1928), "Para una Federación Literaria", en La Gaceta del Sur n. 8, Rosario, octubre-noviembre.
-Fernández Bravo, A. (2016), "La provincia y el mundo: consideraciones sobre distancia, cosmopolitismos provincianos y literatura mundial", Santa Fe, XII Argentino de Literatura, UNL.
-Gandolfo, F. (1981), "La poesía tomada muy en serio", entrevista realizada por Helder, D. G., Prieto, M. y Samoilovich, D., en Fondebrider, J. (comp.) (1995) Conversaciones con la poesía argentina, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme.
-Gandolfo, F. (2006), Versos para despejar la mente, Editorial Municipal de Rosario.
-García, C. (2020), "Sobre la revista Nun (Rosario, 1941)", disponible en línea: https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Sobre-la-revista-Nun-Rosario-1941.pdf
-Huyssen, A. (2011), Modernismo después de la posmodernidad, Barcelona, Gedisa.
-Montes i Bradley, R. E. (1941), "Desde la almadía", en Paraná n. 1, Rosario, invierno.
-Montes i Bradley, R. E. (1944), "El óbito de Coviello", en Boletín de Cultura Intelectual n. 25/33, Rosario, enero-septiembre.
-Mouguelar, L. V. (2013), "Referentes para el arte nuevo: La Gaceta del Sur de Rosario", en La trama de la comunicación, vol. 17, enero-diciembre.
-Ortiz, J. L. (1978), Entre Diamante y Paraná, Rosario, el lagrimal trifurca.
-Veliscek, A. (2021), "Arte y literatura del Litoral. Los proyectos editoriales de Montes i Bradley", en En-claves del pensamiento, n. 29, enero-junio.
-Venturini, S. (2020), "Juan L. Ortiz, traductor", disponible en línea: https://www.eternacadencia.com.ar/blog/ficcion/item/juan-l-ortiz-traductor.html
-América (1928c), "Apareció la revista literaria La Gaceta del Sur", Rosario, 23 de marzo.
-La Capital (1928b), "Publicaciones. La Gaceta del Sur", Rosario, 3 de enero.